

Colosenses 1.1–2

El saludo

DE PABLO Y TIMOTEO (1.1)

¹Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo...

«Pablo...» (1.1a)

Pablo comenzó su epístola a los Colosenses identificándose a sí mismo como el autor con autoridad apostólica. Se refirió a Timoteo como su compañero y hermano en Cristo. Después de esto, pasó a dirigirse a los hermanos en Cristo de Colosas y a desear para ellos bendiciones de Dios.

Las trece cartas de Pablo comienzan con su nombre. Al comenzar esta carta con el nombre «Pablo», él hizo conforme al saludo acostumbrado de su tiempo. Él por lo general incluía su nombre y a veces el nombre o los nombres de la persona o personas que estaban con él, seguido de una referencia a los destinatarios, y de un saludo.

Hechos se refiere al apóstol por dos nombres: «Saulo» y «Pablo» (Hechos 13.9). Cuando él estaba en medio de los judíos, aparentemente era conocido por su nombre hebreo «Saulo» (שׂאול, *sha'ul*, que significa «pedido a Dios»). El equivalente en griego es Σαῦλος (*Saulos*). Cuando Pablo comenzó a predicar en el mundo gentil, Lucas comenzó a usar su nombre griego Παῦλος (*Paulos*), o Pablo, que significa «pequeño». En sus cartas, él se refirió a sí mismo como «Pablo» (por ejemplo: Romanos 1.1; 1^{era} Corintios 1.1). Pedro se refirió a él como «Pablo» en 2^a Pedro 3.15, el único versículo en el Nuevo Testamento en que se le menciona fuera de Hechos y de las cartas de Pablo.

Al relatar la experiencia que tuvo en el camino a Damasco (Hechos 22.7; 26.14), Pablo repitió el nombre con que Jesús lo llamó: «Saulo, Saulo...». En todos los demás casos, él se llamó a sí mismo

«Pablo». Jamás empleó el nombre «Saulo» en sus cartas, y esto tal vez se debió a que ellas fueron escritas al mundo gentil o a individuos de extracción gentil, tales como Timoteo, Tito y Filemón.

Algunos afirman que su nombre fue cambiado de «Saulo» a «Pablo» cuando llegó a ser cristiano. Puede que esto no sea cierto. Lucas continuó refiriéndose a él como «Saulo» hasta unos doce años después de su conversión (Hechos 7.58; 8.1–3; 9.1–22; 11.25–30; 13.1–2). La primera mención que se hace de «Pablo» es en el relato en el que confronta a Elimas en Pafos, en la isla de Chipre, durante su primer viaje misionero. Lucas escribió: «Entonces Saulo, que también es Pablo...» (Hechos 13.9a). Lucas no escribió que su nombre fue cambiado de «Saulo» a «Pablo». «Es probable que el apóstol llevara, desde la infancia, ambos nombres, *Saulo* (*Saoul*, *Saulos*) y *Pablo*».¹ Esto no sería inusual, pues era corriente tener tanto un nombre hebreo como uno griego.

Pablo es el apóstol de quien más se conoce, y esto no solo por el libro de Hechos (capítulos 13 al 28), sino también por sus cartas. Después de su conversión en Damasco, él inmediatamente predicó a Cristo en esta ciudad y luego en Jerusalén (Hechos 9.19–22, 26–28). Debido a que los judíos amenazaron su vida, él fue enviado a Tarso (Hechos 9.29–30). Siguió siendo relativamente desconocido hasta que Bernabé le llevó de Tarso a Antioquía (Hechos 11.22–26; vea Gálatas 1.22). Después de esto, él hizo tres viajes misioneros (Hechos 13.1–21.15).

Al final de su tercer viaje misionero, Pablo fue arrestado en Jerusalén. Los judíos lo estaban bus-

¹H. C. G. Moule, *The Epistle to the Colossians and to Philemon* (La epístola a los Colosenses y a Filemón), The Cambridge Bible for Schools and Colleges (Cambridge: University Press, 1893; reimpresión, 1902), 63.

cando para matarlo, pero el comandante romano lo salvó (Hechos 21.26–39). De allí fue transferido a Cesarea y enjuiciado por Félix, luego por Festo y Agripa (Hechos 23—27). Como ciudadano romano que era, él apeló a ser procesado por César en Roma, donde vivió en su propia casa alquilada durante dos años, y predicó el evangelio (Hechos 28.30).

Los eventos posteriores de su vida pueden inferirse de las cartas que escribió a Timoteo y a Tito, y de la tradición no inspirada:

Lo más probable es que Pablo haya sido puesto en libertad en el 63 d. C. y que haya visitado España y la región del Egeo antes de ser arrestado nuevamente y muerto a manos de Nerón (ca. 67 d. C.). ¹ *Clemente* (5.5–7; ? 95 d. C.), y el Canon Muratorio (ca. 170 d. C.), y el apócrifo *Hechos de Pedro* (1.3; ca. 200 d. C., Vercelli), dan testimonio de un viaje a España; y las epístolas pastorales parecerían suponer un ministerio posterior a Hechos en el Oriente.²

Tal vez, después de ser procesado y liberado, él dejó a Timoteo en Éfeso cuando pasó por Macedonia (1^{era} Timoteo 1.3) en el camino a la obra misionera en España (Romanos 15.24). Durante este viaje, él pasó por Creta, donde dejó a Tito para terminar su trabajo allí (Tito 1.5). Él luego planeó invernar en Nicópolis (Tito 3.12).³ En su regreso de España, es probable que fuera encarcelado nuevamente en Roma (2^a Timoteo 1.16–17; 2.9).⁴ Después de su primera aparición en su segundo juicio, puede habersele mantenido bajo custodia aunque no hubiera sido hallado culpable (2^a Timoteo 4.16–18). No obstante, no tenía esperanza de ser puesto en libertad; consideraba que su fin estaba cerca (2^a Timoteo 4.6–8). La tradición dice que Pablo fue decapitado en la Vía Ostian, una ruta que estaba cerca de la antigua ciudad de Roma. Si fue ejecutado como ciudadano romano, no habría sido crucificado, de la forma como dice la tradición que fue muerto Pedro, sino que habría sido decapitado con espada.

No se exagera al sobreestimar la influencia de sus trece cartas. No solamente fueron leídas por la iglesia primitiva, sino que también han sido analizadas y estudiadas por todas las genera-

² E. E. Ellis, "Paul" («Pablo»), en *New Bible Dictionary*, 2^a ed., ed. J. D. Douglas, rev. N. Hillyer (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishing, 1982), 891.

³ Thomas W. Martin, "Nicopolis" («Nicópolis»), en *The Anchor Bible Dictionary*, ed. David Noel Freeman (New York: Doubleday, 1992), 4:1108.

⁴ D. Edmond Hiebert, "Paul" («Pablo»), en *The New International Dictionary of the Bible*, ed. Merrill C. Tenny, rev. J. D. Douglas (Grand Rapids, Mich.: Regency Reference Library, Zondervan Publishing House, 1987), 760.

ciones subsiguientes. En estas cartas se encuentra el fundamento del más elevado pensamiento y doctrina cristianos. Tal vez sus epístolas de la prisión hayan influenciado al cristianismo más que sus viajes misioneros.

«... apóstol...» (1.1a)

La inclusión de la palabra **apóstol** pudo haber contribuido a tres propósitos: para identificación, en vista de que Pablo era un nombre corriente; para verificación de su autoridad como apóstol; y para referencia personal, porque los colosenses conocían de él. El hecho de que la carta proceda de un apóstol, significa que ella llevaba la autoridad de Jesús (1^{era} Corintios 14.37), con la misma autoridad de las demás Escrituras (2^a Pedro 3.15b, 16). Cada palabra de Colosenses es revelación de Dios. Pablo estaba dotado de la autoridad y el poder de Aquel que le envió. No estaba sencillamente expresando sus opiniones personales; antes, estaba escribiendo, con autoridad, por inspiración, el mensaje de Jesús que le fue dado por revelación directa (1^{era} Corintios 14.37; Gálatas 1.11–12). Los colosenses habían de recibir la carta como mensaje de Cristo para ellos.

Pablo se llamó a sí mismo apóstol en esta carta, pero no fue en todas las cartas que él mencionó que fuera apóstol.

... si bien Pablo afirma su comisión apostólica al escribir a aquellas iglesias donde fue necesario afirmar su autoridad, él omite mención de ello en su carta a los Filipenses y a los Tesalonicenses, que estaban obviamente ligados a él por un cálido vínculo de amistad y lealtad. De modo parecido, en la carta personal a Filemón, donde pide un favor, él no usa su título. Por el contrario, la carta a las iglesias de Galacia, donde su autoridad fue cuestionada, tiene una fuerte afirmación de su posición apostólica.⁵

En la carta a los Gálatas (Gálatas 1.1), Pablo afirmó su apostolado como habiéndosele conferido de parte de Dios, no de los hombres. De modo parecido, Pablo defendió su apostolado en la carta a los Corintios porque ellos pusieron en duda que él fuera apóstol (1^{era} Corintios 9.1–2; 15.9–10; 2^a Corintios 11.5; 12.11–12). Aunque él no fue de los Doce, fue igual a los demás apóstoles y tuvo la misma autoridad.

La palabra «apóstol» es la transliteración de la

⁵ Herbert M. Carson, *The Epistles of Paul to the Colossians and Philemon: An Introduction and Commentary (Las epístolas de Pablo a los Colosenses y a Filemón: Introducción y comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960), 26.

palabra griega ἀπόστολος (*apostolos*, que literalmente significa «enviado fuera»). En el Nuevo Testamento, adoptó el significado de alguien a quien se encarga algo, en otras palabras, es enviado como embajador para actuar en nombre de quien le envió, a favor de este y con la autoridad que recibió de este. Los apóstoles de Jesucristo lo representaban a Él, no a sí mismos, como los que eran enviados por Él a enseñar Sus mandamientos (Mateo 28.20).

Normalmente, el término «apóstoles» se aplica a los Doce, el pequeño grupo que Jesús escogió de entre Sus muchos discípulos (Lucas 6.13). Estos recibieron el encargo de Él para que sirvieran como Sus representantes especiales. Basado en Su Autoridad, Jesús los envió a extender Su obra por medio de representarlo ante otros (Mateo 10.1–5; 28.18–20). Los que lo recibían a ellos, recibían a Jesús (Mateo 10.40).

Después que Judas traicionó a Jesús y se suicidó, fue reemplazado por Matías, quien de este modo llegó a ser uno de los Doce (Hechos 1.16–26). Pablo, el apóstol a los gentiles (Romanos 11.13), no fue uno de los Doce. Él fue elegido más adelante, «como a un abortivo» (1^{era} Corintios 15.8).

A pesar de que Pablo no fue uno de los Doce, él tenía la misma autoridad como representante de Jesús. Los apóstoles, junto con los profetas neotestamentarios, formaron parte del fundamento de la iglesia (Efesios 2.20). Debido a que recibieron revelación de Jesús por la ayuda del Espíritu Santo (Juan 14.26; 16.13; Efesios 3.5), ellos habían de ser aceptados como los receptores de la última palabra relacionada con las enseñanzas de Jesús (2^a Pedro 3.2). La iglesia primitiva perseveraba en «la doctrina de los apóstoles» (Hechos 2.42) porque ella respetaba la autoridad de estos.

El término «apóstol» podría aplicarse también a los que no ostentaban la función de los doce apóstoles de Jesucristo. Cualquiera mensajero que hubiera sido enviado, tal como Bernabé, que fue enviado de Antioquía (Hechos 13.2–4), podía llamarse «apóstol» (Hechos 14.4, 14; vea 2^a Corintios 8.23; Filipenses 2.25). Bernabé fue un apóstol de la iglesia de Antioquía, pero no fue uno de los doce apóstoles especiales. Esto es evidente, pues en Jerusalén se le distinguió de estos (Hechos 9.27).

Cuando Pablo se encontraba camino a Damasco, para perseguir a los cristianos, se le apareció Jesús. Esta fue la razón que le dio: «... porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti» (Hechos 26.16b). Esta aparición cumplió uno de los requisitos para ser apóstol de Jesús (1^{era} Corintios 9.1–2; 15.8): el de ver al

Señor resucitado (Hechos 1.21–22; 2.32; 10.40–41). Pablo cumplió otros requisitos al ser escogido personalmente por Jesús y al ser nombrado en el oficio por Dios, no por el hombre (2^a Corintios 1.1; Gálatas 1.1; Efesios 1.1; 2^a Timoteo 1.1).

El apostolado de Pablo se confirmó por las señales, los prodigios y los milagros que él hizo (2^a Corintios 12.12; vea también Romanos 15.18–19). El hecho de que la iglesia que estaba en Corinto, recibió dones milagrosos, fue prueba de que él era apóstol (1^{era} Corintios 12.8–11). Los dones del Espíritu, como los que había en la iglesia de Corinto, eran dados a través de las manos de los apóstoles (Hechos 8.17–18; 19.6).

Cuando Jesús se apareció a Pablo en el camino a Damasco, Él le dijo que fuera a la ciudad para que se le dijera lo que había de hacer (Hechos 9.6). Ananías, enviado por Jesús, dijo a Pablo: «Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre» (Hechos 22.16). Los pecados de Pablo no fueron lavados sino hasta que fue bautizado. Después de esto, él trabajó más que todos los demás apóstoles (1^{era} Corintios 15.10).

«... de Jesucristo» (1.1b)

Pablo escribió que él era apóstol **de Jesucristo**. «Jesús» es un nombre tomado del griego Ἰησοῦς (*Iēsous*). Es el equivalente del hebreo יְהוֹשֻׁעַ (*Yēhōshuaʿ*). Esta combinación de *Yeh* y *oshua*, que se tradujo por «Josué» en el Antiguo Testamento (Éxodo 17.9), significa «Dios es salvación» o «Dios salva». El hebreo *Yeh* o *Yah* es una forma abreviada de «Yahvé», el nombre de Dios tal como había de ser conocido para Israel. El hebreo (יָשָׁא) *yashaʿ* significa «salva». El ángel dijo a José, en cuanto a Jesús: «... y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mateo 1.21). Se le llama correctamente «Jesús», o «Dios salva». En Hechos 4.12, Pedro dijo: «Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos».

El título «Cristo» (Χριστός, *Christos*) significa «ungido», del mismo modo que el equivalente hebreo, מָשִׁיחַ (*mashiach*, «mesías»). «Cristo» y «Mesías» son títulos, no son nombres. En el Antiguo Testamento, a los hombres se les ungía para ser sacerdotes (Éxodo 28.41), para ser reyes (1^{era} Samuel 15.1) y para ser profetas (1^{era} Reyes 19.16). Jesús tenía las tres funciones (Mateo 13.57; Juan 18.37; Hebreos 3.1). Él es el ungido por Dios para estas funciones (Lucas 4.18).

El reinado y el sacerdocio de Jesús provienen

del cielo, no de la tierra: «... si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote...» (Hebreos 8.4). Jesús es sacerdote que está en el cielo a la diestra del trono de Dios (Hebreos 8.1), desde donde ahora reina sobre todas las cosas (Efesios 1.20–22; 1^{era} Pedro 3.22). El profeta Zacarías escribió: «... él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y habrá sacerdote a su lado; y consejo de paz habrá entre ambos» (Zacarías 6.13). Jesús seguirá Su reinado y Su función como sacerdote, los cuales recibió cuando ascendió a la diestra de Dios, y los mantendrá hasta que vuelva. En ese momento, entregará Su gobierno (1^{era} Corintios 15.22–28). No tendrá un reinado ni sacerdocio terrenales.

El nombre y el título «Jesucristo» aparece en los escritos de Pablo setenta y nueve veces. La forma inversa, «Cristo Jesús», se usa noventa veces. La primera hace énfasis en Su identificación como Salvador, el Cristo. La segunda recalca Su función como Cristo, el Salvador. Es probable que no se debería poner gran énfasis en la diferencia entre una y otra secuencia.

«... por la voluntad de Dios» (1.1c)

Cuando Pablo escribió las palabras **por la voluntad de Dios**, Él afirmó que Dios lo escogió para ser apóstol. No fue que se autonombró ni que fue nombrado por los hombres para ser apóstol. Esto es significativo, porque los apóstoles falsos, autonombrados, estaban activos en el engaño (2^a Corintios 11.13). Pablo era apóstol auténtico, al haberle sido asignada esta responsabilidad por revelación de Jesús. Él era apóstol por la gracia de Dios y no por mérito personal ni por elección humana (1^{era} Corintios 15.10).

«... la voluntad [θέλημα, *thelēma*] de Dios» es fundamental para los eventos más importantes a través de toda la historia. El hecho de que algo sea hecho de conformidad con la voluntad de Dios, no significa que Él hizo que sucediera. Cuando la gente hace lo que es recto y obedece a Dios, están haciendo Su voluntad (1^{era} Juan 3.22). Él no nos obliga a hacer Su voluntad; pero cuando nos entregamos a Su servicio, Él opera por medio de nosotros (Romanos 15.32; 2^a Corintios 8.5; Filipenses 2.13).

Del mismo modo que Dios eligió a otras grandes personas antes del nacimiento de ellas (Jueces 13.5; Isaías 49.1; Jeremías 1.5; Lucas 1.13–17), Él eligió a Pablo para ser apóstol antes de su nacimiento. Pablo escribió que Dios «[le] apartó desde el vientre de [su] madre, y [lo] llamó por su gracia» (Gálatas 1.15).

No hay conflicto entre el dicho de Pablo en el sentido de que él es apóstol por «la voluntad

de Dios» y su aseveración en el sentido de que fue nombrado por Jesús para ser testigo especial (Hechos 26.16). El nombramiento de Pablo por parte de Jesús, debió de haber sido de conformidad con la voluntad del Padre, pues Jesús vino a hacer la voluntad de Este (Juan 5.30).

«... y el hermano Timoteo» (1.1d)

Como persona importante del Nuevo Testamento, a **Timoteo** se le menciona veinticuatro veces. En el versículo 1, Pablo mencionó que Timoteo enviaba saludos, indicando probablemente que Timoteo conocía a algunos de los colosenses. Pablo lo incluyó en la salutación introductoria de 2^a Corintios, así como en las de Filipenses, de Colosenses, de 1^{era} Tesalonicenses, de 2^a Tesalonicenses y de Filemón. El haberlo incluido insinúa que él estaba con Pablo cuando la carta se escribió. Pablo no lo mencionó al escribir a los Efesios, aun cuando esta carta parece haberse escrito cerca del mismo tiempo de las demás Epístolas de la Prisión.

«Timoteo» (Τιμόθεος, *Timotheos*) significa «que honra a Dios» o «uno que honra a Dios». El padre de Timoteo era griego, mientras que su madre, Eunice, era creyente judía (Hechos 16.1). Su madre, con su abuela Loida, le enseñaron las Escrituras cuando era niño e influyeron en gran manera en su vida religiosa (2^a Timoteo 1.5; 3.15). Pablo le enseñó la palabra de Jesús y fue un ejemplo para él en enseñanza, en vida y en soportar la persecución (2^a Timoteo 2.2; 3.10–11, 14). El hecho de que Pablo le llamara «hijo» (1^{era} Timoteo 1.18; 2^a Timoteo 1.2; 2.1) podría significar que Pablo fue el que lo bautizó. En vista de que Timoteo era de Listra, él pudo haber visto a Pablo cuando era apedreado allí durante su primer viaje misionero (Hechos 14.19; 2^a Timoteo 3.11).

La inclusión del nombre de Timoteo no significa de manera alguna que él ayudara en la escritura de las cartas de Pablo. Timoteo había aprendido de Pablo, no Pablo de Timoteo (2^a Timoteo 2.2). Al referirse a sí mismo como apóstol, y no referirse a Timoteo como tal, Pablo se distinguía en su singular función. Timoteo no tenía la misma autoridad que el apóstol tenía.

En Filipenses y Filemón, no se menciona a Timoteo después del primer versículo como uno que esté participando en el mensaje que Pablo escribió. No obstante, en la introducción a la carta a los Colosenses, Pablo siguió usando el «nosotros», incluyendo de este modo a Timoteo hasta el versículo 9. El «nosotros» del versículo 13 se refiere a los colosenses así como a Pablo y a Timoteo. En el

versículo 23, Pablo pasó a usar el pronombre personal «yo». Pablo pudo haber incluido a Timoteo cuando usó «nosotros» más adelante en la carta (Colosenses 1.28; 4.3); no obstante, el apóstol pudo haber usado estas palabras en un sentido editorial, refiriéndose únicamente a sí mismo.

La alta estima que le tenía Pablo a Timoteo, se observa en su aseveración, cuando dijo: «... a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros» (Filipenses 2.20). Esto puede interpretarse de dos maneras. O nadie que estaba asociado con Pablo, estaba tan genuinamente interesado en los iguales cristianos, o ningún otro estaba tan interesado en los filipenses como lo estaba Timoteo. Es probable que Pablo diera a entender la segunda manera.

En el segundo viaje misionero, en Antioquía, Pablo y Bernabé entraron en desacuerdo en cuanto a llevar o no a Marcos, el primo de Bernabé, para volver a visitar las congregaciones que habían establecido en su primer viaje misionero. El resultado fue que Bernabé llevó a Marcos y fue a Chipre, mientras que Pablo llevó a Silas y viajó por Siria y Cilicia (Hechos 15.36–41). Cuando Pablo llegó a Listra, él quiso llevar a Timoteo con él. Con el fin de ganar el favor de los judíos (1^{era} Corintios 9.21) y poder predicar el evangelio a ellos, Pablo circuncidó a Timoteo (Hechos 16.1–3).

La circuncisión no es requisito para la salvación; es opcional para los cristianos (1^{era} Corintios 7.18–19; Gálatas 5.6; 6.15). Los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, movidos por el Espíritu Santo, decidieron que guardar la ley de Moisés y ser circuncidados, eran innecesarios para los cristianos de procedencia gentil. Una polémica se había suscitado en torno a esta cuestión mientras Pablo estaba en Antioquía, y el debate siguió cuando ellos llegaron a Jerusalén (Hechos 15.1, 5, 24–29). Aun cuando Pablo circuncidó a Timoteo, él rehusó circuncidar a Tito (Gálatas 2.3–5). Las circunstancias no eran las mismas. La iglesia estaba tratando de obligar a Tito a circuncidarse. Esto habría usurpado la libertad de Tito y enviado un mensaje erróneo a los demás cristianos, insinuando que la circuncisión era requisito. Aun cuando no era requisito, Pablo circuncidó a Timoteo con el fin de borrar el estigma de relacionarse con un gentil incircunciso. Solo de esta manera, podía él predicar eficazmente a los judíos.

Timoteo fue un frecuente compañero de Pablo durante el segundo viaje misionero y para el resto de la vida de Pablo. Aun cuando él era de Asia Menor, se asoció mayormente con Pablo en el ministerio europeo de este, que comenzó después que Pablo

fue llamado a Macedonia (Hechos 16.9–10). La última mención que se hace de Timoteo, puede ser 2^a Timoteo 1.2 ó Hebreos 13.23, donde se lee: «Sabed que está en libertad nuestro hermano Timoteo, con el cual, si viniere pronto, iré a veros». Si Timoteo estaba con Pablo en ese momento, esto puede ser prueba de que fue Pablo quien escribió Hebreos. Después de esto, ya no se sabe nada más de Timoteo. Su nombre no se menciona en la literatura cristiana primitiva.⁶

Pablo se refirió aquí a Timoteo como nuestro [ó, *ho*, que literalmente es «el»] **hermano**, y también lo hizo en 2^a Corintios 1.1, en Filemón 1, y en Hebreos 13.23. Él hizo referencias parecidas sin el artículo determinado, en otros pasajes (1^{era} Tesalonicenses 1.1; 2^a Tesalonicenses 1.1). En 1^{era} Timoteo 1.2 y 2^a Timoteo 1.2, Pablo le llamó «hijo», que viene del griego τέκνον (*teknon*, «hijo»). Su afecto por Timoteo se refleja en las frases «verdadero hijo» y «amado hijo». El artículo determinado se usa también para hacer referencia a Cuarto (Romanos 16.23), a Sóstenes (1^{era} Corintios 1.1) y a Apolo (1^{era} Corintios 16.12).

Pablo no llamó a Timoteo «colega apóstol» porque este no era partícipe de la autoridad apostólica de aquel. En el Nuevo Testamento, las palabras «hermano» y «hermanos» (de ἀδελφός, *adelphos*) se usan para los hermanos de sangre (Mateo 4.18; 12.47; Hechos 1.14; 12.2; Gálatas 1.19), para los de la misma raza o nacionalidad (Hechos 2.29; 3.17, 22; 7.2; 9.17), y para los hermanos espirituales en Cristo (Hechos 9.30; 10.23; 21.20; Romanos 14.10).

«Hermano» no se usa con la connotación de título; es una expresión de relación. A todos los cristianos se les consideraba igualmente relacionados como hermanos en Cristo (Gálatas 3.26–28); pero esto no significa que tenían las mismas responsabilidades, dones o autoridad (Romanos 12.6–8). Basado en el hecho de que los seguidores de Cristo son hermanos, los dirigentes no han de usar títulos especiales que los pongan en categoría aparte de los demás discípulos (vea Mateo 23.8–10).

Ananías llamó a Pablo «hermano Saulo» antes que los pecados de este fueran lavados (Hechos 22.16). Algunos han concluido de lo anterior (y del hecho de que Pablo llamó a Jesús «Señor»; Hechos 9.5; 22.8; 26.15), que Pablo recibió el nuevo nacimiento en el momento que Jesús se le apareció cuando se dirigía a Damasco. Un ejemplo de tal conclusión lo constituye el siguiente comentario

⁶ Donald Guthrie, “Timothy” («Timoteo»), en *New Bible Dictionary*, 2d ed., ed. J. D. Douglas, rev. N. Hillier (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishing, 1982), 1201.

que apareció en una Biblia de estudio como nota al pie de página de Hechos 9.5: «Los versículos 3 al 9 consignan la conversión de Pablo en las afueras de la ciudad de Damasco. [...] Pablo es llamado “hermano Saulo” por parte de Ananías (vers.º 17). Ananías da por sentado que Pablo es un creyente que ha experimentado un nuevo nacimiento (Juan 3.3–5)».⁷

Sin embargo, en numerosas ocasiones, Pedro y Pablo llamaron «hermano» o «hermanos» a los judíos que no eran cristianos (Hechos 2.29; 3.17; 7.2; 13.15, 26, 38; 22.1; 23.1, 5–6; 28.17). Ananías se dirigió a Pablo como hermano *judío*, no como hermano *cristiano*. Pablo no había sido bautizado todavía para llegar a ser hijo de Dios, ni había recibido el Espíritu Santo (Hechos 9.17). El responder a Jesús por medio de llamarlo «Señor» no era suficiente (Mateo 7.21; Lucas 6.46). Ananías le instruyó cómo invocar el nombre del Señor para hacer que sus pecados fueran lavados.

Pablo llamó «hermano» a Timoteo porque este no era solamente hermano cristiano de Pablo, sino que también lo era de los cristianos de Colosas y de alrededor del mundo. Él llamó «hermano» a otros cristianos, incluyendo a Cuarto, a Sóstenes y a Apolo (Romanos 16.23; 1ª Corintios 1.1; 16.12). La palabra «hermano» no fue usada por Pablo en estos casos para referirse a hermanos de sangre. Tampoco fue usada como título ni como nombre de algún puesto dentro de la iglesia.

A LOS FIELES HERMANOS COLOSENSES (1.2)

²... a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre.

Tal vez no se pueda dar razón que explique satisfactoriamente el uso que hace Pablo de diferentes términos al escribir a las iglesias. Él se dirigió a los hermanos tesalonicenses, a los corintios y a los gálatas como «iglesias». En sus epístolas a los romanos, a los filipenses, a los colosenses y a los efesios, él se dirigió a ellos como «santos». El término «iglesia» significa grupo organizado de cristianos, mientras que «santos» se aplica a individuos que componen ese grupo. Puede que usara «santos» con el fin de dar a sus cartas un toque más personal.

⁷ Donald Stamps, ed., *The Full Life Study Bible (La Biblia de estudio vida plena)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing Co., 1992), 1677.

«... a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas» (1.2a)

La expresión **santos** (ἅγιοι, *hagioi*) significa «puesto aparte». Su verbo cognado (ἁγιάζω, *hagiazō*, «santificar») significa «poner aparte» para un propósito especial. En relación con los cristianos, significa poner aparte de las malas costumbres del mundo, para contribuir a los propósitos de Dios. Los santos no son personas especiales dentro de la comunidad cristiana que hayan sido canonizados, sino que son todos los seguidores de Jesús (Hechos 26.10; Romanos 8.27; 12.13; 2ª Corintios 13.13; 16.2; 2ª Corintios 1.1; Efesios 1.1), los que se han apartado de la vida mundana (2ª Corintios 6.17). Han sido llamados de las tinieblas al reino de Cristo y a la maravillosa luz de Dios (Hechos 26.18; Colosenses 1.13; 1ª Pedro 2.9). El uso de la palabra «santos» se refiere al llamado de ellos, no a que no haya pecado en el comportamiento de ellos. Pablo se refirió a los miembros de la congregación de Corinto como «santos» (1ª Corintios 1.2), a pesar del hecho de que algunos miembros de esta iglesia estaban llenos de problemas espirituales, y estaban doctrinalmente trastornados y moralmente corruptos.

Pablo no se estaba dirigiendo a dos grupos separados, a uno como «santo» y a otro como «hermanos fieles». Solo se usa un artículo (τοῖς, *tois*) con las dos expresiones, lo cual significa que estos no eran dos grupos separados, sino el mismo grupo que estaba siendo descrito de dos maneras diferentes.

Robert G. Bratcher y Eugene A. Nida escribieron:

La forma del texto griego parece requerir que «santos» [Revised Standard Version] se tome como adjetivo que modifica *hermanos*, del mismo modo que lo modifica *fieles*, debido a que es el único artículo con toda la frase: «a nuestros santos y fieles hermanos».⁸

La misma regla gobierna Juan 3.5, donde la única preposición «de» (ἐξ, *ex*) en la frase «de agua y Espíritu» insinúa que es un solo nacimiento el que se da a entender, no dos nacimientos. Este nacimiento único incluye dos elementos: «agua y espíritu».

Juan no coloca un segundo «de» (*ex*) antes de «Espíritu» como lo haría si estuviera describiendo dos eventos diferentes. El único *ex* describe la única ocasión. Esta singularidad se acaba de demostrar por el pasivo subjuntivo

⁸ Robert G. Bratcher y Eugene A. Nida, *A Translators Handbook on Paul's Letters to the Colossians and to Philemon (Manual del traductor para las cartas de Pablo a los Colosenses y a Filemón)*, *Helps for Translators* (New York: United Bible Societies, 1977), 4.

aoristo *gennethe* que significa literalmente «una vez nacido» de agua y Espíritu...

Estos hechos tomados juntamente nos deben advertir contra cualquier tendencia a hallar una referencia en Juan 3.3-5 a dos bautismos o nacimientos (después del nacimiento natural), concretamente «el bautismo en agua» y un posterior «bautismo del Espíritu» o una previa «regeneración» de justificación y un posterior «bautismo del Espíritu» de santificación...

Espiritualmente hablando, un hombre sólo nace una vez, y esta es «de agua y espíritu».⁹

La palabra griega para **fieles**, *πιστοί* (*pistoi*), proviene de la misma raíz del sustantivo «fe» (*πίστις*, *pistis*) y el verbo «creer» (*πιστεύω*, *pisteuō*). El uso de la palabra como adjetivo, para describir seguidores de Jesús, no significa que la palabra ha de estar siempre asociada con cristianos. Un siervo puede ser fiel a su amo (Mateo 24.45; 25.21, 23), un empleado a su patrono (Lucas 12.42; 1^{era} Corintios 4.2), una persona a sus responsabilidades (Lucas 16.10), y un cristiano a Cristo (Hechos 16.15). A Dios y a Jesús se les considera fieles (1^{era} Corintios 1.9; 2^a Tesalonicenses 3.3), como lo son ciertas personas que sirven a Dios (Colosenses 1.7; 4.7, 9; 1^{era} Timoteo 1.12; Hebreos 3.5; 1^{era} Pedro 5.12; Apocalipsis 2.13). En el griego, la palabra se usa en Tito 1.6 en referencia a hijos que son fieles y obedientes a los padres, una característica de la casa de un anciano que llena los requisitos.

Los **hermanos** colosenses eran «fieles». Es probable que Pablo les llamara «fieles» con el fin de mostrar su confianza en ellos y para animarlos en su andar cristiano. Lo que se da a entender es que ellos eran fieles a Jesús porque habían puesto su fe en Él y estaban siguiéndolo diligentemente. Estaban sirviendo de modo paciente, total y continuo a Jesús.

El hecho de ser «hermanos» se basaba en la relación espiritual de ellos como hijos de Dios (Gálatas 3.26). Habían llegado a ser parte de la misma familia por medio de entrar en Cristo y vestirse de Este en el bautismo (Gálatas 3.27). Aunque «santos» y «hermanos» son palabras masculinas, se incluye tanto a hermanos como a hermanas, pues ambos son uno en Cristo (Gálatas 3.28), son miembros de un cuerpo que es uno solo (1^{era} Corintios 12.13). Como cristianos que somos, debemos entender que todos estamos emparentados. Somos miembros de la misma familia y de este modo tenemos un vínculo

⁹ Frederick Dale Bruner, *Theology of the Holy Spirit: The Pentecostal Experience and the New Testament Witness (Teología del Espíritu Santo: La experiencia pentecostal y el testimonio del Nuevo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1970; reimpresión, 1986), 257-58.

común que nos une en un solo grupo.

Estar **en Cristo** significa estar en la misma esfera espiritual. Jesús introdujo la idea de estar en Él (Juan 6.56; 14.20; 15.1-7). Pablo incorporó en sus escritos este concepto de estar «en Cristo» (Romanos 8.1; 1^{era} Corintios 15.18; 2^a Corintios 5.17; Colosenses 1.4, 28; 2.5).

Los colosenses estaban «en Cristo» porque la fe de ellos los había motivado a bautizarse «en Cristo» (Romanos 6.3; Gálatas 3.27). Los que entran en Cristo por el bautismo, tienen «toda bendición espiritual» (Efesios 1.3), que incluye «perdón de pecados» (Efesios 1.7), «gracia» (2^a Timoteo 2.1) y «vida eterna» (1^{era} Juan 5.11). Efesios 2.13 dice: «Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo». La gente que está fuera de Jesús está separada de Cristo; está sin esperanza y sin Dios (Efesios 2.12).

Aun cuando esta carta fue escrita a los cristianos **que** [estaban] **en Colosas**, también tiene como propósito servir de instrucción a otros (4.16). Las cartas de Pablo recibieron la aprobación del apóstol Pedro y han de ser respetadas junto con todas las demás Escrituras inspiradas (2^a Pedro 3.15-16). Ellas contienen instrucciones para todos los cristianos de todos los tiempos. Lo que Pablo escribió es el mandamiento de Jesús (1^{era} Corintios 14.37).

«Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre» (1.2b)

Pablo escribió la frase **Gracia y paz sean a vosotros**, la cual se parece a los saludos de la mayoría de sus demás cartas. «Gracia» es una salutación griega (que por lo general se encuentra en el infinitivo en el griego secular: *χαίρειν*, *chairein*) y «paz» es un saludo judío. «Gracia» (*χάρις*, *charis*) es el carisma, la amabilidad y el favor que posee o expresa una persona y que se realiza en aquellos sobre quienes son impartidos. Las Escrituras usan de cinco maneras la palabra «gracia»:

1. Amabilidad o carisma (Lucas 4.22; Colosenses 4.6)
2. Aceptación o favor (Lucas 1.30; Hechos 2.47)
3. Dones (2^a Corintios 4.15; 8.4)
4. Gracias y gratitud (Lucas 17.9; 1^{era} Corintios 15.57; Colosenses 3.16; 2^a Timoteo 1.3).
5. Favor que no es merecido, pero que se da gratuitamente (Romanos 3.24; Efesios 2.8).

Si bien *charis* no aparece en Mateo ni en Marcos, se encuentra ocho veces en Lucas, cuatro veces en Juan, y cien veces en las cartas de Pablo.

La Septuaginta (LXX) usa *charis* como traducción de la palabra hebrea *חֵן* (*chen*), que expresa el disfrute de bendiciones concedidas por un superior. Puede usarse para dar a entender favor de gracia y bondad extendido a personas (Romanos 15.15) o el favor no merecido que Él ofrece a pecadores (Efesios 2.8). La brecha entre Dios y el hombre ha sido cerrada por la gracia.

Jesús ha ofrecido la gracia (Romanos 5.15) a todos por Su sangre (Efesios 1.7), que Él derramó en la cruz. El acceso a esta gracia viene por fe (Romanos 5.2), una fe que es sensible a la voluntad de Dios (Santiago 2.24). La salvación es dada por causa de la misericordia de Dios (Efesios 2.8–9) y no puede obtenerse por mérito humano. Aun cuando Jesús obtuvo la salvación para Su pueblo (Mateo 1.21), es una salvación que solo puede recibirse por la obediencia a Él (Hebreos 5.9). Él se entregó en las manos de otros en Su muerte; en esto, Él no hizo obra para producir salvación. Del mismo modo, el entregarse en las manos de otro es necesario para ser bautizado en Su muerte (Romanos 6.3) y para recibir perdón de pecados (Hechos 2.38). La gracia en Cristo (2ª Timoteo 2.1) se hace efectiva cuando un pecador es bautizado en Cristo. Es por medio de la humilde sumisión, y no por obras justas de mérito humano, que se obtiene el lavamiento de la regeneración (Tito 3.5–7). Así, la salvación se provee por medio de la muerte y la vida de Jesús (Romanos 5.9–10).

En la salutación de Pablo a los Colosenses, él no estaba usando la palabra «gracia» en el sentido de favor no merecido que produce la salvación, pues ya ellos habían recibido la salvación. Antes, les estaba deseando que recibieran favores diarios de parte del misericordioso Creador de ellos, quien proveería para su bienestar físico y espiritual. El cristianismo no solo abarca el obtener gracia para la salvación, sino que también incluye continua vida abundante (Juan 10.10) la cual produce una saludable satisfacción del alma. Esta es la gracia que Pablo deseaba de parte de Dios para ellos.

Pablo también mencionó **paz** [...] **de Dios**. La palabra hebrea para «paz» es *שָׁלוֹם* (*shalom*), que significa condición saludable que se disfruta gracias a las bendiciones de Dios. En el griego, la palabra para «paz» es *εἰρήνη* (*eirēnē*). La paz incluye armonía, bienestar sin perturbación, ser libre de un corazón atribulado, y tranquilidad espiritual sin conflicto ni luchas internas. Jesús provee paz para Sus seguidores. Esta no es la clase de paz que el

mundo da (Juan 14.27), no es una paz sin tribulación (Juan 16.33).

Esta carta fue escrita a cristianos que ya habían hallado paz con Dios al ser reconciliados con Este por medio de Jesús. Esta paz se comenta en Colosenses 1.20–22, pero no es la paz que ocupa la mente de Pablo en este momento. Antes, él estaba deseando a sus hermanos la continua paz que sigue a la reconciliación con Dios, esto es, un corazón lleno de paz y tranquilidad en medio de un mundo atribulado.

Como cristianos que somos, hemos de orar «para que vivamos quieta y reposadamente» (1ª Timoteo 2.2) y para echar toda nuestra ansiedad sobre Dios en nuestras oraciones (1ª Pedro 5.7). El resultado será que «la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará [nuestros] corazones y [nuestros] pensamientos en Cristo Jesús» (Filipenses 4.6–7). Para tener la paz de Dios, nuestros pensamientos y acciones deben conformarse con las expectativas de Dios (Filipenses 4.8–9). Pablo deseaba que la gracia y la paz vinieran a los Colosenses de parte de Dios, la única fuente verdadera.

Pablo añadió la expresión **de Dios nuestro Padre**, al final de su saludo. El versículo 2 es la única instancia en la introducción de las cartas de Pablo, en la cual se menciona al Padre sin la adición de «y Jesucristo». La palabra «Dios» se refiere a la Deidad. Además de referirse al Padre, también se usa «Dios» para referirse a Jesús (Juan 1.1) y al Espíritu Santo (Hechos 5.3–4b). Aquí, como en la mayoría de los casos en el Nuevo Testamento, se usa «Dios» para hacer referencia al Padre y no a Jesús ni al Espíritu Santo. Los cristianos pueden llamar a Dios «nuestro Padre» en el sentido de origen y cuidado. Así como un hijo debe su existencia y su cuidado a su padre terrenal, todas las personas deben a Dios su existencia y el suministro de todas sus necesidades, tanto físicas como espirituales. En un sentido especial, los cristianos podemos referirnos a Él como *nuestro* Padre. Pablo usó la frase «nuestro Padre» de vez en cuando, mayormente en sus saluciones. Jesús mandó a los discípulos que se dirigieran a Dios como «nuestro Padre». Frecuentemente, Cristo se refirió a Dios como «nuestro Padre» (como en Mateo 5.16, 45).

PARA PROFUNDIZAR EN EL ESTUDIO: «EN CRISTO»

El importante concepto de estar «en Cristo» es usado mayormente por Pablo. (Fuera de sus cartas, aparece en Juan 15.2–6; en 1ª Pedro 3.16; 5.14; en 1ª Juan 1.5; 2.5; 27–28; 3.6; 5.11; y en Apocalipsis 14.13.) En Colosenses 1 y 2, Pablo usó «en Cristo»

o «en Él», para describir las cualidades de Jesús y la relación que los cristianos tienen con Este.

- Los que están en una relación espiritual en Cristo (1.2, 4, 28).
- Su poder sustentador (1.17).
- Su suficiencia para llenar las necesidades de toda creación (1.19).
- La esfera espiritual en la que los cristianos han de andar y ser edificados (2.6–7).
- Su completa Deidad (2.9).
- El hecho de hacer completos a los cristianos (2.10).
- La circuncisión espiritual que Él provee en el bautismo (2.11).

En sus demás escritos, Pablo usó expresiones como «en Cristo» y «en Él», para describir a los que eran seguidores espirituales de Jesús gracias a su relación con Él. Estos eran miembros de las diferentes congregaciones, o cristianos, que estaban «en Cristo» o «en el Señor».¹⁰

Toda bendición espiritual se encuentra «en Cristo» (Efesios 1.3). Estas bendiciones incluyen las siguientes:

1. Redención (Romanos 3.24; Efesios 1.7)
2. Perdón (Efesios 1.7; Colosenses 1.14)
3. Vida eterna (Romanos 6.23; 2ª Timoteo 1.1; 1ª Juan 5.11)
4. Santificación (1ª Corintios 1.2)
5. Gracia (1ª Corintios 1.4; 2ª Timoteo 1.9; 2.1)
6. Ser una nueva criatura (2ª Corintios 5.17)
7. Reconciliación (2ª Corintios 5.19)
8. Ser hechos justos (2ª Corintios 5.21)
9. Ser hechos cercanos a Dios (Efesios 2.13)
10. Salvación (2ª Timoteo 2.10)

¿Cómo podemos llegar a estar «en Cristo»? La persona que está «en Cristo» puede disfrutar de todas las bendiciones espirituales de Este. Debido a la anterior verdad, se plantean dos preguntas importantes que deben responderse. La primera es «¿Cómo entra una persona en Cristo»? La respuesta de Pablo es «¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?» (Romanos 6.3); «porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos» (Gálatas 3.27). Los que son bautizados deben primero oír el evangelio

(Juan 6.45), deben creer (Marcos 16.15–16), deben arrepentirse (Hechos 2.38) y deben confesar a Jesús como Señor (Hechos 8.37; Romanos 10.9–10). La segunda pregunta es «¿Cómo hace una persona bautizada para saber que todavía está en Cristo?». Los escritos de Juan proveen la respuesta: «... pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él» (1ª Juan 2.5); «Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él» (1ª Juan 3.24a).

APLICACIÓN

Los apóstoles, los mensajeros escogidos de Jesús (1.1)

Pablo comenzó su carta a los Colosenses asegurándoles que él era apóstol de Jesucristo. Jesús constituyó apóstoles a algunos (Efesios 4.11), de modo que no todos son apóstoles (1ª Corintios 12.28–29). Estos hombres ocupaban un lugar especial en la iglesia.

1) *Los apóstoles fueron los depositarios de la verdad.* Los apóstoles fueron importantes, no solo para la iglesia primitiva, sino que también lo son para nosotros, debido a las enseñanzas especiales y a la autoridad que Jesús les dio. Él los preparó por medio de enseñarles, capacitarlos y enviarlos a predicar (Marcos 3.14).

2) *La iglesia ha de edificar sobre los apóstoles, pues ellos forman parte del fundamento* (Efesios 2.20). Fue del Espíritu Santo que ellos recibieron las enseñanzas (Efesios 3.5). Si alguno enseñaba un mensaje diferente, era considerado anatema de parte del cielo (Gálatas 1.8–9).

3) *Las enseñanzas de los apóstoles son para nosotros hoy.* Jesús explicó la obra de los apóstoles cuando les dio la comisión que ellos habían de llevar a cabo (Mateo 28.19–20):

- Habían de hacer discípulos a todas las naciones.
- Habían de enseñar a la gente a guardar todo lo que él había mandado a ellos.
- Sus enseñanzas y mandamientos eran para todas las naciones hasta el fin de la Era Cristiana.

Los apóstoles que escribieron, lo hicieron para preservar el mensaje que habían recibido, de modo que después de la muerte de ellos, la gente pudiera conocer lo que se les había revelado a ellos (2ª Pedro 1.15; 3.1–2). Lo que ellos escribieron ha de ser recibido como «mandamientos del Señor» (1ª Corintios 14.37). Como cristianos que somos,

¹⁰ Romanos 12.5; 16.3, 7, 9, 10; 1ª Corintios 3.1; 4.10; 2ª Corintios 1.21; Gálatas 1.22; 3.28; Efesios 1.1, 3–4; Filipenses 4.1–2, 21; 1ª Tesalonicenses 2.14; 3.8.

hemos de tener cuidado de cómo edificamos sobre el fundamento de Cristo, el cual fue puesto por los apóstoles (1^{era} Corintios 3.10).

A los apóstoles les fue dada toda la verdad. Ellos habían de predicar esta verdad a todas las naciones. La iglesia de hoy debe limitar sus enseñanzas a lo que los apóstoles enseñaron. Los apóstoles y los profetas que vivieron bajo el nuevo pacto, son parte del fundamento (Efesios 2.20) sobre el cual todos los cristianos han de edificar.

Un maestro como Timoteo (1.1)

Timoteo era un hermano en Cristo y un colaborador por Cristo, del mismo modo que Pablo y Apolo eran colaboradores (1^{era} Corintios 3.3–4) y del mismo modo que todos los cristianos han de serlo. Sin embargo, Timoteo no tenía la autoridad ni los dones milagrosos de un apóstol. Lo que Pablo hizo al incluirlo en el saludo de su carta a los Colosenses, fue demostrar su aprobación de Timoteo como colaborador. Los maestros cristianos de hoy se encuentran en la misma categoría de Timoteo, ya que ellos deben aprender lo que enseñan, de los hombres inspirados que escribieron el Nuevo Testamento.

1) *Al igual que Timoteo, es de los apóstoles de quienes nosotros recibimos las enseñanzas.* En el caso de Pablo, lo que él enseñaba, se le había dado por medio de Jesús, por medio del Espíritu Santo (Gálatas 1.11–12; Efesios 3.5). En el caso de Timoteo, fue de Pablo de quien él aprendió el mensaje que había de enseñar (2^a Timoteo 2.2). Nosotros también debemos volver la mirada a los apóstoles y a los demás autores del Nuevo Testamento, con el fin de aprender las enseñanzas de Jesús, el mediador del nuevo pacto y el fundador de la instrucción neotestamentaria (Hebreos 2.10; 12.2, 24). Él es el medio de la revelación de Dios para los que vivimos en la Era Cristiana (Hebreos 1.1–2).

2) *Al igual que Timoteo, nosotros hemos de tener cuidado en cuanto a lo que enseñamos a otros.* Los colaboradores de Pablo hubieron de tener el mismo cuidado que tuvieron Jesús y los apóstoles en cuanto a lo que enseñaron. Pablo dijo a Timoteo que él lo había dejado en Éfeso para que pudiera mandar a ciertos hombres que no enseñaran «diferente doctrina» (1^{era} Timoteo 1.3). Santiago escribió: «Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación» (Santiago 3.1). En el día del Juicio, habrá algunos a quienes Jesús dirá que se aparten de Él, a pesar de que habían estado profetizando en Su nombre (Mateo 7.22–23).

Jesús tuvo el cuidado de enseñar solamente el

mensaje que le había sido dado por el Padre (Juan 7.17; 8.26; 14.10, 24). Él no actuó ni habló de Su propia iniciativa; Él habló solo las palabras que el Padre le dio. El Espíritu Santo también tuvo el cuidado de enseñar solamente el mensaje que recibió de Jesús. Esto fue lo que Jesús dijo en relación con el Espíritu: «... porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere» (Juan 16.13b).

Los apóstoles asimismo fueron diligentes al transmitir a otros solamente la verdad que se les dio. Pablo escribió: «Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios» (2^a Corintios 4.2).

El mensaje que Jesús dio a los apóstoles por el Espíritu Santo, fue exactamente lo que el Padre quiso que se revelara a nosotros. Ahora que tenemos el mensaje que fue tan cuidadosamente revelado por los apóstoles, debemos tener el mismo cuidado y no cambiar lo que ellos nos han dado por medio de las Escrituras. Los que tuercen las Escrituras, las tuercen para su propia destrucción (2^a Pedro 3.15–16).

Hermanos fieles (1.2)

Pablo consideraba a los colosenses fieles al Señor (1.2). Él escribió esta carta para advertirles de falsas enseñanzas (2.8–23). No solo deben los maestros tener cuidado de lo que enseñan, sino que todos los cristianos deben tener cuidado de lo creen y reciben de los maestros.

Las enseñanzas mentirosas pueden hacer que lleguemos a ser infieles. En 2^a Tesalonicenses 2.10–12, Pablo escribió sobre las mentiras engañosas que podían dañar a los que creyeran en ellas. Las falsas enseñanzas no hacen daño a los cristianos que no son engañados por ellas. Con el fin de evitar ser extraviados, los cristianos deben amar la verdad (2^a Tesalonicenses 2.10), la cual se puede aprender por medio de permanecer en las enseñanzas de Jesús (Juan 8.31–32). La verdad se encuentra en Jesús (Juan 1.14, 17; Efesios 4.21).

Pedro advirtió de los falsos maestros que enseñarían «herejías destructoras» (2^a Pedro 2.1). Cuando daba instrucciones a los ancianos efesios, Pablo dijo que de entre ellos se levantarían hombres que proclamarían enseñanzas perversas (Hechos 20.29–31). Los cristianos han de probar todas las enseñanzas, con el fin de no ser extraviados (1^{era} Juan 4.1).

Uno de los lamentables sucesos del Antiguo Testamento fue el de un joven profeta de Judá que fue enviado por Dios a entregar un mensaje a Jero-

boam, el rey de Israel (1° Reyes 13.1–25). Al joven profeta se le dijo de parte de Dios que no comiera ni bebiera en el lugar donde entregaba su mensaje, y que cuando volviera, lo hiciera por un camino diferente del que había tomado para ir.

El joven profeta entregó el mensaje a Jeroboam, quien le pidió que se quedara y se refrescara y recibiera un galardón. Su respuesta fue que esto le estaba prohibido por el Señor.

Un anciano profeta que llegó a oír acerca de este mensaje, siguió al joven profeta y le dijo, mintiéndole: «Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por palabra de Jehová, diciendo: Tráele contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua» (1° Reyes 13.18).

El resultado de que el joven profeta creyera una

mentira, fue trágico. Cuando emprendió el viaje de regreso a su tierra, lo mató un león. Se había esperado de él que creyera únicamente el mensaje que Dios le había dado, no la palabra de otro, aunque se hubiera dicho que era el mensaje de un ángel.

Todo cristiano debería tener cuidado de seguir solamente lo que Jesús reveló en el Nuevo Testamento. El vivir de modo contrario a las enseñanzas de este, resultará en condenación y no en salvación. Los cristianos han de obedecer lo que Jesús enseñó por medio de los hombres inspirados que escribieron el Nuevo Testamento. Todos los cristianos han de seguir el patrón de la iglesia primitiva, por medio de «[perseverar] en la doctrina de los apóstoles» (Hechos 2.42).

Autor: Owen D. Olbricht
© Copyright 2007 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados